

IV.

Cuando volando el espíritu, se remonta triunfante y glorioso mas allá del límite estrecho de los tiempos; cuando se pierde en éxtasis sublime y celestial, arde en la pupila la llama vivífica de la inspiracion, la luz de la gloria, la esperanza de una vida de gozo infinito, ¿quién entónces no mira algo en el brillo del ojo superior á la materia? Quién no siente un resplandor que no es de la tierra, y que tiene algo de sobrenatural y de divino? ¡Ah! Entónces el brillo del ojo es una emanacion del espíritu de Dios: es el rayo de la vida, es la chispa que no se extinguirá jamas, es el ama. . . .

FRANCISCO ZARCO.

LA ESPOSA

DEL INSURGENTE.

A LA SEÑORA

DOÑA IGNACIA GARCIA DE VILLASEÑOR.

¡Oh cuán bello es el Chapala!
 En sus orillas hermosas,
 Se pasan horas sabrosas
 Al lado de un pescador;
 De cuya boca escuchamos
 Mil fantásticas historias,
 Que son guardadas memorias
 Del patriótico valor.

Hoy voy á contaros una
Tal como me la contaron
Y del pueblo la tomaron
Y el pueblo dizque la vió.

Si no es un bello romance,
No puede llamarse cuento;
“Y pues la historia no invento,
Responda el pueblo y no yo.”

—“Alzados están los indios
Contra el rey nuestro señor;
Id, Don Angel de Linares,
Sosegad esa region;
Hanse hecho fuertes en la isla
De Mescala... ¡vive Dios!
Mas con privarlos de víveres
Y tener algun valor,
Quedarán escarmentados;
Conque.... id Linares con Dios.”

—“Se dice que son valientes
Y tienen tanto furor”
—“Y bien! ¿qué importa....? llevais
Un completo batallon.”

—“Pero.”
—“¡No gusto de réplicas!
Salid pronto, que si no
Creeré que sois un cobarde
Cuando no seais traidor.”

Esto decia furioso
El general español
Don José de la Cruz, hombre
Que un tiempo á temerse dió
Cuando á gobernarnos vino
Por el rey nuestro señor,
Como él decia, retorcendo
Su bigotazo feroz.

Salió el pobre de Linares
Lleno de miedo y terror;
Al cuartel encaminóse,
Y á Chapala se marchó.

Quieta está Guadalajara,
Ciudad de placer y amor,
La del cielo de zafiro,
La del espléndido sol

Desque el Venerable Alcalde,
Ilustrísimo Pastor,
Entre otras obras grandiosas
El hospital concluyó,
Ya no se ecshala en el centro
Aquel inmundo fetor:
Los tejabanos cayeron,
Que Cruz así lo mandó:

Y unos ojos, y unas cosas,
 Y una boca, y una.... y uno..."

—“¡Haragan! de burlas basta.”

—“Es, por Dios, que no me burlo.”

—“Pues hable como la gente
 Y no siga con sus unos,
 Que he de hacer los continúe
 Colgado de un buen carrucho.”

—“¡Yo ¡seré tal vez judío!
 O seré hereje ó moruno...”

—“Diga vd. lo que ha mirado
 Y no hablemos de otro asunto.”

—“Pues señor; es una niña
 Que vive ahí, en mi jonuco,
 Muger diz de un insurgente,”

—“Que colgarémos.”

—“Es justo....
 Pero el demonio del hombre
 Metido está en el tumulto
 De la isla.”

—“Bueno, bueno,
 A la noche irémos juntos
 A la casilla; entretanto,
 Si quieres vida.... ¡está mudo!”

Y enseñóle un luengo *estoque*,
 Y á su recámara entró;
 Y el sargento se marchó
 Diciendo: “ni rey, ni roque.”

Está quieto el campamento,
 Y los soldados dormidos,
 Murmura apacible el viento,
 Mintiendo á veces gemidos,
 Ó mintiendo algun lamento.

La voz de los vendabales
 No agitaba la laguna;
 En las ondas desiguales
 Reflejaba blanca luna
 Como en hermosos cristales.

¡Ay del que siente en su seno
 Aguijon de torpe vicio!
 ¡Ay del que marcha sereno
 De loca esperanza lleno
 Al profundo precipicio!

¡Ay del que piensa que amor
 Guardan para él las mugeres,
 Y solo encuentra rigor,
 Y dó buscaba placeres
 Negra fuente de dolor!

Marcha Linares, guiado
 Por el sargento Rosales:
 Validos van del silencio
 Y con pistolas y sable....

¿A dónde así se dirige?
 ¡Ah! que él mismo no lo sabe.
 Le han dicho que allí se encuentra
 La reina de las beldades,
 ¡Y un coronel español
 Asalta así los *jacales*?
 ¡Buenas son las reflexiones
 Cuando se enciende la sangre!
 “Es hermosa,” le dijeron,
 Y él se dijo, “á conquistarle,”
 “Es muger de un insurgente.”
 “¡Mejor! esos desleales
 Merecen solo el patíbulo
 Por traidores y cobardes.”
 Y con tales pensamientos
 El buen Don Angel Linares,
 (Que yo creo que ni era *bueno*
 Ni debia llamarse Angel)
 Acercóse á la cabaña
 Con el sargento Rosales.

“Patrona, algo de cenar.”
 Así gritaba el sargento
 Acabando de llegar:
 “Abra, que si no al momento
 La puerta he de dérribar.”

“Van, señor;” dijo una voz
 Femenina y temblorosa,
 Voz argentina, armoniosa,
 Que hirió á Linares veloz
 Como saeta amorosa.

Y abrió la puerta una vieja
 De ya arrugado semblante,
 Con faz como de corneja,
 Y en mano una candileja
 Trémula y agonizante.

“¡Oh! no es esa la que habló....”
 Dijo Linares, “¡no tal!”
 La vieja dijo que no,
 Y tras ella se asomó
 Un indio con un puñal.

“Traicion” gritó el coronel
 Echando un paso hácia atras,
 Y el indio salió diciendo:
 —“Señor, traidores no hay,
 No tembleis al ver que tengo
 En la mano este puñal,
 Que es bella mi hija y casada;
 Su marido aquí no está,
 Y entre tanto que él no venga
 Este ha de ser su guardian.”

--“¡Pues bien,! por esa hija vengo,
Dámela, ó por Satanas
Que te hago colgar mañana. . . .”

—“Levadla.... pero mirad....”

Así el indio respondiendo
Enseñaba su puñal,
Lloraba la pobre vieja
Y lloraba la beldad,
Que ocasion era inocente
De riña tan desigual.

—“¿Me la das, ó te la quito?”

—“Quítamela, claro está;
Pero ántes por mi cadáver
Los dos habeis de pasar.”

Oyese despues un trueno,
Y de la bala el silbar
Que rasgó del indio el seno
Que cayó triste á espirar.

Entre las ondas de plata
El sol de fuego aparece,
Alumbrando el campamento

De Linares; á unos veinte
Pasos se mira quemado
Un *jacal*. . . . un cuerpo inerte
Sobre el que llora una vieja.
Allí está.... No hay quien se acerque.
¡Esta es la primer campaña
De aquel denodado gefe!
Luisa, la hermosa cautiva,
Llora su maldita suerte;
Hecha presa de Linares
A quien en la alma aborrece;
Consigue que al fin el tigre
Le dé un plazo que aunque breve
Le es bastante para irse
Donde jamas vuelva á verle.

Entre tanto por la orilla
Del lago que apénas mueve
Sus olas, pasea Linares
Con un otro matasiete.
Viendo á la naturaleza
Tan hermosa, tan ríente,
Al encanto que derrama
Linares y el otro ceden.
Quieren pasear por el agua,
Ambos á ello se resuelven,
Y órden dan que dos canoas
Al momento se aparejen.

—“Costearémos, coronel;
Que si los indios pudieran
Cojernos, ¡ay! nos hicieran
Pedazos....”

—“Yo su cuartel
Quisiera observar de léjos,
Mas si tanto riesgo veis....”

—“¡Coronel! si lo quereis....”

—“No, porque al fin los reflejos
Del sol no dejan que vea....

Vamos de paso.... mañana

Será otra cosa.... ¡qué ufana,

Que mansa está la marea!”

Y los dos tal platicando

Y mil *chuscadas* diciendo

Fuéronse adentro metiendo,

La orilla léjos dejando.

De repente: “*á ellos, á ellos,*”

Los marineros gritaron,

Y una multitud de indios

Comenzaron el asalto;

Indios que bajo del agua

Nadaron un trecho largo,

Y sorprendieron audaces

Y las canoas volcaron.

Todo entónce fué allí sangre,

No escapó ningun soldado,

Linares murió en las aguas,
Los insurgentes triunfaron.

Dos dias pasado habian
Y en la casuca quemada,
Rústica una cruz alzada,
Recuerdo era del valor.

Luisa alzaba entre sollozos,
A las ocho su plegaria;
Cuando con fé solitaria
Escuchó extraño rumor.

¡Es él! dijo conmovida,
Lanzóse á la hermosa orilla,
A dó llegó una barquilla
Qué traía á un pescador.

“¡Eres tú?” preguntaba ella,
“¡Eres tú?” le respondia
La voz que ella conocia,
La dulce voz de su amor.

Saltó á la arena el guerrero,
Alzó á los cielos su frente,
Pero un gemido doliente
De su pecho se escapó.

“¡No tengo hogar!” esclamaba,
 “Hecho allí....! está hecho ceniza....
 ¿Donde está mi padre? ¡Luisa....!”
 Y la hermosa enmudeció.

“¡Ah! le mataron traidores
 Y aumentaron mis pesares....
 Dí, ¿quién le mató?

“¡Linares....!”

.....
 ¡Padre....! estás vengado ya....”

Una ola entónces rodando,
 Ola negra, furibunda,
 Arrojó una cosa inmunda
 Murmurando: “*hélo, allá va . . .*”

Lanzó un grito de agonía
 La esposa del insurgente;
 El cual, soldado y valiente
 A la orilla se acercó.

Era el cuerpo de Linares
 Que las olas arrojaron....
 Al verle ambos exclamaron:
 “¡Dios que es justo, le mató....!”

Guadalajara, Septiembre de 1851.—PABLO J. VILLASEÑOR.

(Escrita para el Presente Amistoso.)